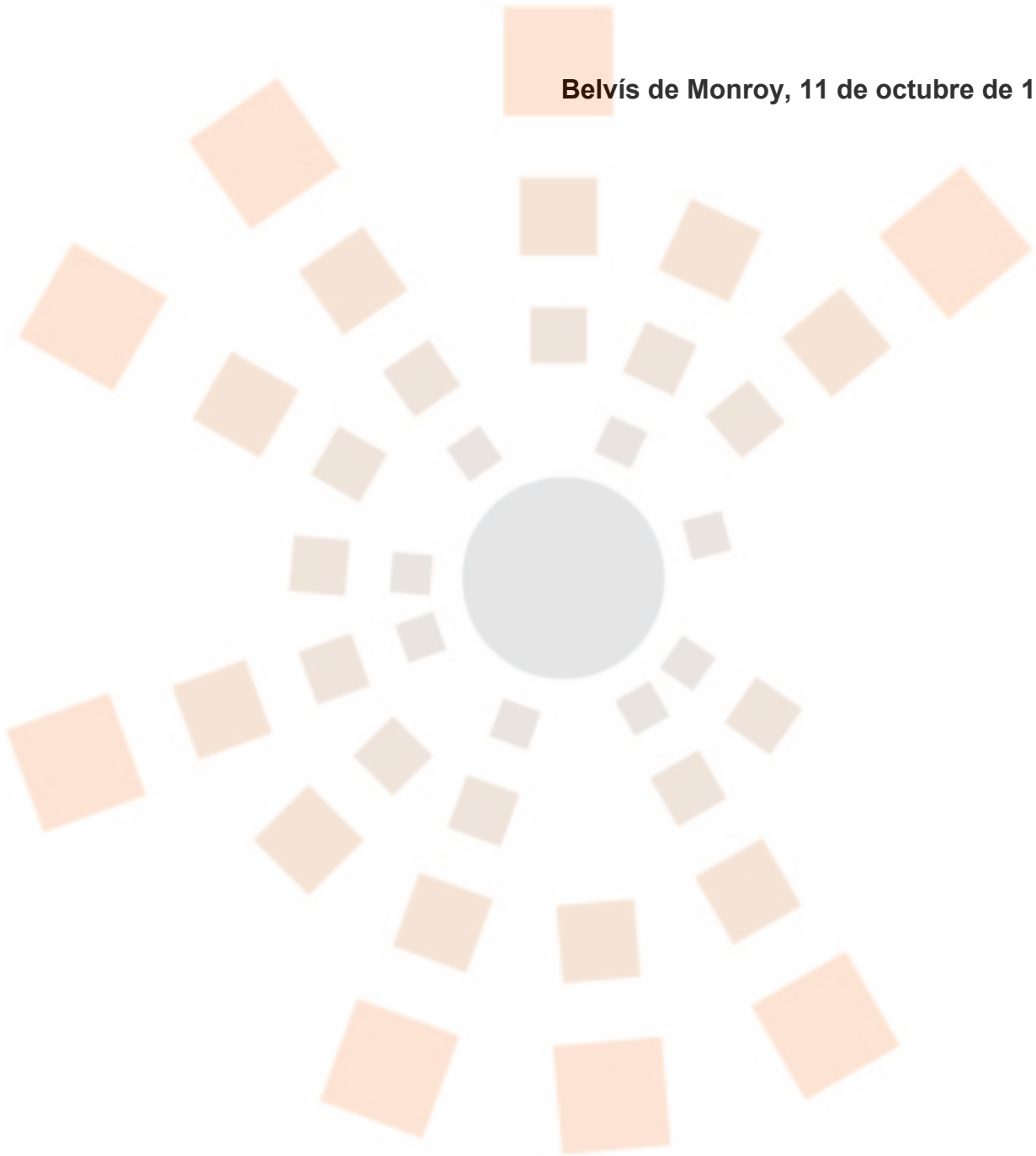


# INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE CON MOTIVO DEL "DÍA DE LA HISPANIDAD"

Belvís de Monroy, 11 de octubre de 1987



## **INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE CON MOTIVO DEL "DÍA DE LA HISPANIDAD"**

**Belvís de Monroy, 11 de octubre de 1987**

Cuando en cierta ocasión se dijo en Extremadura que había que bajar a los conquistadores de los caballos, no estábamos empleando una retórica hueca, sino manifestando un estado de ánimo; una opinión que respondía sencillamente al espíritu con que desde esta tierra cargada de historia se afronta la conmemoración del Encuentro entre Dos Mundos, en 1992.

Y ello no significa renunciar a la historia, porque sería verdaderamente absurdo y ridículo tal pretensión. La historia está ahí y hay que aceptarla y sacar las consabidas enseñanzas, pero, sí podemos realizar una lectura menos apasionada, más objetiva, más provechosa, para encontrar caminos que conduzcan a la paz, al entendimiento y la solidaridad entre los pueblos.

Extremadura no solamente llevó a América grandes hombres de armas tras el descubrimiento para Europa del Nuevo Mundo, sino también gentes de letras y gentes del espíritu, como estos doce franciscanos que hoy queremos recordar y homenajear, precisamente, por todo lo que de unión y mano tendida tienen.

Escribe el Doctor Melquiades Andrés Martín, profesor de la Universidad de Extremadura, que "Los religiosos trataron de salvar la crisis indígena de la derrota, recuperando su dignidad personal; su lengua, cultura, historia y dar pasos hacia su integración en la nueva sociedad naciente, a través de la comunión en la misma fe del indio, débil política y físicamente frente al español". Los doce apóstoles encarnan la línea de amor y justicia que corre paralela en América a la de la explotación e injusticia.

Salieron de esta provincia de San Gabriel de Extremadura para predicar "La teología que desconoció San Agustín" y cuando les preguntaron que qué teología era esa, respondieron: "La de la lengua, y con la lengua la vida y costumbres de los indios".

Los misioneros se situaron entre vencedores y vencidos y fueron los propulsores más entusiastas de ese proyecto histórico o utopía de sociedad nueva a que aspiraban tantos contemporáneos.

Es decir, trataron de alcanzar la utopía porque quizás comprobaron que no era posible desarrollarla en su tierra. Y que llevó al historiador Le Flen a escribir que "Extremadura era una región de pobres y desgraciados que no podían esperar de su trabajo cambio alguno en su condición".

La enseñanza más directa que queremos entresacar hoy, vísperas de la festividad de la Hispanidad, en este homenaje a los doce apóstoles de México, es precisamente el de la utopía. El de que hay que seguir luchando para acercarnos a ella; el de que es posible la esperanza; y de que, tanto en Latinoamérica como en nuestra propia Comunidad Autónoma sí es posible, a través de nuestro trabajo, esperar el cambio en nuestra condición.

Hace casi cinco siglos se produjo un acontecimiento que transformó la concepción del mundo; y en él participaron muchos hombres que salieron de estas tierras extremeñas. De todos ellos, sin discutir en pequeñas y estériles batallas dialécticas sobre quien fue más o menos importante, emerge la labor desarrollada por estos doce apóstoles de Belvís de Monroy, que significaron que el camino del entendimiento, del trabajo produce generalmente más frutos que los que a veces nosotros mismos consideramos.

El espíritu de estos Franciscanos sintetiza doblemente un futuro para nosotros. Por un lado, condensan la mano abierta, de diálogo y solidaridad, que venimos preconizando desde 1984, en la Declaración Institucional del Comité Regional del Quinto Centenario del Encuentro entre dos Mundos, pronunciada en Trujillo. Queremos entendernos con los países hermanos de Latinoamérica, porque habláis como hablamos, y somos la fusión de sangres y culturas. Extremadura se acerca a América, no sólo en nombre de los relevantes hombres de armas, sino en nombre de los humanistas, de las gentes que contribuyeron al nacimiento de una esperanza para la humanidad de hoy, como es el gran continente Latinoamericano.

Y por otro lado, recogemos el reto de la utopía. En Extremadura será posible alcanzar cotas de desarrollo cultural y económico si seguimos empeñados en el trabajo. Y que no nos llamen visionarios, al fin y al cabo, al igual que los doce apóstoles, busquemos no lo inalcanzable absoluto, sino la máxima realización de lo posible.

Termino mostrando mi agradecimiento a todas las personalidades que nos han horado con su presencia en este acto y me siento doblemente satisfecho por la celebración de otro Día más de la Hispanidad en Extremadura, y por haber podido contribuir a la recuperación.